

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS

63-64-65

ENERO-DICIEMBRE

1957

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:

DR. EFRÉN C. DEL POZO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. FRANCISCO LARROYO

Secretario:

MTRO. JUAN HERNÁNDEZ LUNA

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Francisco Larroyo

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto	\$ 4.00
Número atrasado	\$ 5.00

Sumario

ARTICULOS		Págs.
Francisco Larroyo	<i>Tipos históricos de filosofar en América durante la época colonial.</i>	13
Dr. Oswaldo Robles	<i>Comentario al Libro III del alma de Fray Alonso de la Vera Cruz.</i>	29
Emilio Uranga	<i>La crítica de Marx a Hegel.</i>	43
Luis Cernuda	<i>William Wordsworth</i>	55
Oliver A. Johnson	<i>La necesidad del valor en un mundo de hechos.</i>	71
Dra. Paula Gómez Alonzo	<i>Nicolás Maquiavelo.</i>	81
Rosa Krauze de Kolteniuk	<i>Antonio Caso y el positivismo</i>	113
Angel Ma. Garibay K.	<i>La Universidad y el Pueblo.</i>	130
Dr. José M. Gallegos Rocafull	<i>La Universidad y la reconquista de la unidad humana</i>	145
Juan Manuel Terán Mata	<i>La reforma de las profesiones liberales</i>	159

	Págs.
Luis Recaséns Siches	<i>El humanismo de Alfonso Reyes</i> 165
Juan A. Ortega y Medina	<i>El sentido de la pugna angloespañola por el dominio oceánico en el siglo XVI</i> 173
Gregorio López López	<i>La Guelagueza</i> 221
Amancio Bolaño e Isla	<i>El ser y el poder ser</i> 229
Pedro De Alba	<i>Oración por Gabriela Mistral</i> 239
Julio Jiménez Rueda	<i>Don Marcelino Menéndez Pelayo y los heterodoxos españoles</i> 245
Sergio Fernández	<i>El tercer camino de Enrique Gil Gilbert</i> 255
Sara Bolaño	<i>Wenceslao Fernández Flórez y algunos aspectos de su obra</i> 267
Teresa Aveyra Arroyo de Anda	<i>El sentido de lo añoso y de lo nuevo en la poesía de Antonio Machado</i> 279

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Inéz Vargas de Núñez	<i>Iqbal's Educational Philosophy</i> (Saiyidain K. G.) 309
Pedro De Alba	<i>Francisco I. Madero: Apostle of Mexican Democracy</i> (R. Ross Stanley) 313

	Págs.
Agustín Millares Carlo	<i>Misiones argentinas en los archivos europeos</i> (Raúl R. Molina) 315
Agustín Millares Carlo	<i>La imprenta de Guayaquil independiente</i> (1821-1822). (Abel Romeo Castillo) 318
Wonfilio Trejo	<i>Lógica formal y lógica dialéctica</i> (Henri Lefebvre) 319
Inéz Vargas de Núñez	<i>El sexo en los sentimientos de inferioridad</i> (Efigenia Frangos) 325
Elsa Hernández Cruz	<i>Historia de la Revolución Mexicana (la etapa precursora)</i> . (Florencio Barrera Fuentes) 328
Bonifacio Fernández Aldama	<i>La Política Internacional de la Revolución Constitucionalista</i> . (Eduardo Luquín) 332
Josefina Zoraida Vázquez	<i>La Invención de América. El Universalismo de la Cultura de Occidente</i> (Edmundo O'Gorman) 335
Edmundo Félix Escobar Peñaloza	<i>La Filosofía Americana. Su razón y su sinrazón de ser</i> (Francisco Larroyo) 338
Roberto Andrade Echauri	<i>La Filosofía en la Universidad</i> (José Gaos) 339
Mtro. J. Hernández Luna	Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras 343

DON MARCELINO MENENDEZ Y PELAYO Y LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES

En el mes de mayo de 1881, celebraba Madrid con todo entusiasmo el segundo centenario de la muerte de don Pedro Calderón de la Barca. En medio del coro de alabanzas que se dedicaron al ilustre dramaturgo se elevó una voz que en medio del asombro general pronunció estas palabras: "Brindo por Calderón como poeta católico, apostólico, romano; por la España inquisitorial, que sacó triunfante el catolicismo contra la barbarie germánica; por la Casa de Austria, mejor protectora de las instituciones seculares y del engrandecimiento de España que la casa de Borbón; por las libertades municipales, protegidas por esa misma dinastía austríaca. Abomino y reniego de algunos lunares que se encuentran en Calderón, y que son cabalmente los que ahora se ensalzan y celebran, y del nombre de Iberia y del *iberismo*, porque en la península todo es España y nada más que España", y terminó diciendo que consideraba profundamente impía la fiesta del centenario.

El que así hablaba era un joven de veintitrés años, recién salido de la Universidad y que gozaba ya de renombre literario, se llamaba Marcelino Menéndez y Pelayo. Por esa época, en 1881, habían aparecido ya los dos primeros tomos de la *Historia de los heterodoxos españoles* y estaban por salir de las prensas el tercero en su primera edición. Por el tenor de las palabras transcritas se pensará cuál era el espíritu del autor y cuál la tendencia general de la obra que llegaba a las manos de los lectores de España y de Iberoamérica. El autor decía en el "Discurso preliminar" de la obra cuáles eran los propósitos que lo habían movido a escribir obra tan singular: "No sé si con vocación o sin ella, pero persuadido de la importancia del asunto, y observando con pena que sólo la explotan (con leves excepciones) escritores heréticos, y extranjeros, tra-

cé tiempo atrás, el plan de una *Historia de los heterodoxos españoles con espíritu español y católico*, en la cual, aparte de lo ya conocido, entrasen mis propias investigaciones y juicios sobre sucesos y personajes mal estudiados. Porque la historia de nuestros protestantes sería acéfala y casi infecunda si la consideráramos aislada y como independiente del cuadro general de la heterodoxia ibérica. No debe constituir una obra aparte, sino un capítulo, el más extenso (y quizá no el más importante) del libro en que se expongan el origen, progresos y vicisitudes en España de todas las doctrinas opuestas al catolicismo, aunque nacidas en su seno. Cuántos extrajeron en cualquier sentido de la ortodoxia han de encontrar cabida en este libro: Prisciliano, Elipando y Félix, Hostegesis, Claudio, el español Mauricio, fray Tomás Scoto, Pedro de Osma . . . tienen el mismo derecho a figurar en él que Valdés, Enzinas, Servet, Constantino, Cazalla, Casiodoro de Reina o Cipriano de Valera. Clamen cuanto quieran los protestantes por verse al lado de alumbrados y molinosistas, de jansenistas y enciclopedistas. Quéjense los partidarios de la novísima filosofía de verse confundidos con las brujas de Logroño. El mal es inevitable; todos han de aparecer aquí como en tablilla de excomunión; pero a cada cual haremos los honores de casa según sus méritos”.

Para después de explicar el rubro de la obra. “El título de *Historia de los heterodoxos* me ha parecido más general y comprensivo que el de *Historia de los herejes*. Todos mis personajes se parecen bien haber sido católicos primero, y haberse apartado luego de las enseñanzas de la Iglesia en todo o en parte, con protestas de sumisión o sin ellas, para tomar otra religión, o para no tomar ninguna. Comprende, pues, esta historia:

1º Lo que más propia y más generalmente se llama herejía, es decir, el error en algún punto dogmático o en varios, pero sin negar, a lo menos, la Revelación.

2º La impiedad con los diversos nombres y matices de deísmo, naturalismo, panteísmo, etc.

3º Las sectas ocultas e iluminadas. El culto demoníaco o brujería. Los restos idolátricos. Las supersticiones fatalistas, etc.

4º La apostasía (judaizantes, moriscos, etc.), aunque en rigor, todo hereje es apóstata”. Los límites del estudio quedan fijados entre el ori-

gen de la iglesia en España y "la última doctrina o propaganda herética que en España se haya propagado hasta el punto y hora en que yo cierre el último volumen". Después para no hacer la obra interminable don Marcelino fijó como límite la Constitución de 1876 que estableció la tolerancia religiosa.

Quedarán incluídas en la historia todos los personajes que en algún momento de la historia de España fueron partícipes de alguna herejía, incluyendo a los vivos cuando se hablare de los últimos movimientos de disidencia. El criterio de la obra se apegará a la ortodoxia católica. Menéndez y Pelayo no cree en la imparcialidad en una historia de doctrinas y procede en consecuencia. De ahí que su historia sea fundamentalmente polémica. Situado en el concepto que de la política tuvieron los monarcas de la casa de Austria que la unidad de España debía afirmarse en la unidad religiosa del reino, que por lo tanto toda herejía era una traición. Para Menéndez y Pelayo, las disidencias religiosas son de origen extranjero, sin arraigo en España. Ejemplo, el protestantismo. "Desengañémonos: nada más impopular en España que la herejía, y de todas las herejías, el protestantismo. Lo mismo aconteció en Italia. Aquí como allí (aun prescindiendo del elemento religioso), el espíritu latino, vivificado por el Renacimiento, protestó con inusitada violencia contra la Reforma, que es hija legítima del individualismo teutónico; el unitario genio romano rechazó la anárquica vanidad del libre examen; y España que aún tenía el brazo teñido de sangre mora, y acababa de expulsar a los judíos, mostró en la conservación de la unidad, a tanto precio conquistada, tesón increíble, dureza, intolerancia, si quereis; pero noble y reservada intolerancia. Nosotros, que habíamos desarraigado de Europa el fatalismo mahometano ¿podríamos abrir las puertas a la doctrina del *servo arbitrio* y de la fe sin las obras?, y para que todo fuera hostil a la Reforma en el medio día de Europa, hasta el sentimiento artístico clamaba contra la barbarie iconoclasta."

¿Para qué servirá una historia como la que ha escrito el ilustre polígrafo montañés? Responde: "1º como recopilación de hechos curiosos y dados al olvido, hechos más importantes que los combates y los tratados diplomáticos.

2º Como recuerdo incidental de glorias literarias, perdidas u olvidadas por nuestra incuria o negligencia.

3º Porque como toda historia de aberraciones humanas, encierra grandes y provechosas enseñanzas.

Se inicia la historia con un cuadro general de la vida religiosa en la Península antes de la predicación del cristianismo, subdividido en dos capítulos: uno se refiere a la prehistoria, el otro, a la historia. Pasa revista en este cuadro a las ciencias, ritos y supersticiones de la España prehistórica en el primero, con acopio de datos peregrinos y curiosos. Lo que en la primera edición se redujo a unas cuantas páginas en la segunda se convirtió en un ensayo de primerísima importancia.

Por lo que se refiere a la segunda parte del "Cuadro de la vida religiosa en España", la historia recoge datos sobre las creencias, ritos y supersticiones de las tribus ibéricas, fundadas en los testimonios de los historiadores y geógrafos clásicos, en las monedas, las inscripciones, los monumentos. Clasifica a las divinidades indígenas. Descubre el politeísmo grecorromano, los cultos y misterios orientales, se refiere a las colonias judías. Apenas iniciada la propagación del cristianismo en España hacen su aparición en la península las heterodoxias, que se propagan en el mundo cristiano: libeláticos, donatistas, luciferianos, gnósticos y, sobre todo, los priscilianos. Esto por lo que se refiere a la España romana. En la época de los visigodos surge el arrianismo que tanta importancia tuvo entre los suevos. En tiempo de la reconquista el adopcionismo, es impugnado por Beato y Heterio en España, y por Alcuino en Francia.

Entre tanto, las artes de la magia y de la adivinación, la astrología, por ejemplo, se desenvuelven obligando al concilio iliberitano a dictar medidas contra los que tales artes practican.

Al amparo del colegio de traductores de Toledo, establecido por el arzobispo don Raimundo, en el que intervinieron mozárabes y hebreos en la traducción de obras de Avicena, Acgazel, Alfaravi, Avicibrón, etc., nace una nueva herejía que difundieron Amaury de Chartres, David de Dinant y el español Mauricio. Panteísmo semítico hispano, origen del averroísmo y teoría del intelecto, uno combatido por Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino y que dio lugar a la reacción vinculada a la obra de Raimundo Lulio.

Tiempo era este de agitación y turbulencia. Por el sur de Francia andaban en armas los Albigenses, los Valdenses y los Cátaros, que se extendían por tierras de Cataluña y de León y que movieron, por una parte la espada de Jaime el Conquistador, y por otra, obligaron a la ce-

lebración del Concilio de Tarragona y al ejercicio de una enérgica represión por la Inquisición catalana.

Lo que no dice don Marcelino es que los cátaros fueran el antecedente muy importante de la secta de los alumbrados y por su propósito de reforma eclesiástica, a los albigenses debe considerárseles en los albores de la historia del protestantismo.

Considera el autor de los *Heterodoxos* justamente como el hecho capital del siglo xvi a la Reforma que alcanzó a España muy desde el principio. "Allanándole el camino, produciendo sorda agitación en los ánimos (preludio y amago de tempestad), las reimpresiones y traducciones que aquí se hicieron de los mordaces escritos de Erasmo, y las controversias excitadas por estos mismos hechos. Entre los defensores de Erasmo los hubo de buena fe y muy ortodoxos. Tampoco sus adversarios carecían de autoridad ni de crédito. Si de una parte estaban el arzobispo Fonseca, fray Alonso de Virúes, Juan de Vergara (los cuales, sin probar cuanto Erasmo decía, tiraban a disculparle, movidos de su amistad y del crédito de sus letras) lidiaban, por otro lado Diego López de Stuñiga, Sancho Carranza de Miranda y después Carvajal y Sepúlveda. Las fuerzas eran iguales, pero la cuestión no debía durar mucho, porque los acontecimientos se precipitaron, y tras de Erasmo vino Lutero, con lo cual fue cosa arriesgada titularse erasmista. De los que en España seguían esta voz y parcialidad, muy pocos llegaron a las extremas consecuencias: quizás Pedro de Lerma y Mateo Pascual, de seguro Alfonso de Valdés y Damián de Goes. Entrambos están a dos pasos del luteranismo, a pesar de sus timideces y vacilaciones. El secretario de Carlos V mostró bien a las claras sus opiniones religiosas en el *Diálogo de Lactancio* y en muchos de sus actos políticos. En cuanto al cronista de Portugal, su proceso aclara bastante cuáles fueron sus tendencias" (Menéndez y Pelayo, *op. cit.* Discurso preliminar, pp. 103-104 de la Biblioteca Emecé, Buenos Aires).

El erasmismo en España, aclarado por Marcel Bataillon en su excelente estudio *Erasmo en España*. (Fondo de Cultura Económica, México, 1937), adquiere una importancia en la vida de la metrópoli y en la de las Colonias. Sin duda Menéndez y Pelayo da toda la trascendencia que el hecho requiere, pero se inclina a condenar la forma negativa de la obra del holandés, sátira contra el clero, principalmente. "Cierto es que Menéndez y Pelayo, desde hace mucho tiempo había dado su lugar a los

erasmistas entre los heterodoxos españoles —dice Bataillon—. Pero todavía en 1907, Bonilla, al ponerse a hacer un reconocimiento bibliográfico del asunto y al formar el proyecto de una historia detallada de los erasmistas, consideraba esta historia como un episodio de la historia del Renacimiento. Pero mientras más se estudia el erasmismo español, más se ve en él un movimiento cultural complejo, ampliamente humano y laico sin duda, pero también fundamentalmente religioso. Emparentado muy de cerca con el evangelismo francés de la época de Francisco I, es uno de los aspectos de aquel iluminismo que unió por sus raíces hondas a la España de Cisneros con la España de los grandes místicos”. (Bataillon, *op. cit.*, t. I, p. VII.) El erasmismo, además, tuvo su influjo en los primeros tiempos de la colonización de América. Libros de Erasmo llegaron en las flotas que salían de Sevilla para el Nuevo Continente y en los franciscanos primitivos, don fray Juan de Zumárraga a la cabeza, la presencia del autor del *Enquiridión* era patente. El protestantismo tuvo más importancia entre los españoles que residían fuera de España que en los que permanecieron dentro y soportaron la tempestad. El mismo Juan de Valdés realizó su proselitismo en Nápoles. Después Jaime de Enzinas dogmatiza en Roma; Francisco del mismo apellido, viaja por Alemania y por Flandes; Pedro Núñez de Vela es profesor de Filología clásica en Lausana. Miguel Servet, el más conocido de todos muere en Ginebra. Frente a estas figuras los nombres de los Cazallas, de Carlos de Leso, del bachiller Herrezuelo son de segunda categoría.

Entre las páginas más dramáticas de la obra de Menéndez y Pelayo quedan comprendidas las del capítulo octavo, del libro cuarto de los *Heterodoxos*, dedicadas a estudiar el proceso del arzobispo de Toledo don fray Bartolomé Carranza de Miranda. El proceso consta de nada menos que veintidós volúmenes formados por cerca de veinte mil fojas, en el que se sigue la causa por proposiciones luteranas e indicios de ser alumbrado. Iniciada en España, tiene repercusiones en Roma. Se pide el proceso para ser estudiado en el Vaticano y Felipe II se niega a remitirlo. Intervienen los pontífices Pío V y Gregorio XIII. La sentencia de este último es adversa y Carranza abjura de las ideas que han sido consideradas heréticas.

El cuadro del protestantismo en España se completa con los nombres de los doctores Egidio y Constantino y fuera de la nación con los

de Casiadoro de Reina, Andrés Saravia y el más importante de todos Cipriano de Valera, traductor de la Biblia al castellano.

Frente al luteranismo, los judaizantes dieron quehacer a la Inquisición. El judaizante era el individuo que, después de haberse convertido al catolicismo apostataba y volvía a su antigua creencia. Después de la expulsión de los hebreos el 31 de mayo de 1492, unos buscaron asilo en las costas del Africa y buena parte de ellos pasó a Portugal donde hubieron de pagar fuertes tributos en vía de compensación para quedarse en ese reino. Desde entonces, las vicisitudes de los hebreos estuvieron íntimamente relacionadas con la política nacional de Portugal y sus vínculos con España. Así la unión con este país trajo como consecuencia persecuciones de los judaizantes, la independencia de las dos naciones peninsulares acarreó nuevos conflictos que terminaron en una violenta represión a mediados del siglo XVII. Como muchos de los conversos pasaron al Nuevo Continente y radicaron en la Nueva España y en el Perú formando aquí y allá comunidades más o menos florecientes, la historia de los judaizantes presenta figuras más atrayentes que las que fueron procesadas en la metrópoli. Menor importancia tuvieron los procesos de los moriscos. En el capítulo a ellos dedicado en la *Historia de los heterodoxos* se recuerda el curioso episodio de los "plomos del Sacromonte" de Granada, que debe reputarse como uno de los más extraños episodios de la historia de las falsificaciones en el mundo.

Siglo de inquietud religiosa fue el XVI. Producto de esa inquietud fue el florecimiento de la secta de los "alumbrados", que ya aparece relacionada con el proceso del arzobispo Carranza y que invade algunas comunidades de religiosos y religiosas. Dos centros de importancia tuvieron los "alumbrados" para el ejercicio de su doctrina: Llerena y Sevilla. Ligados con el primero hubo un brote de esta secta en la Nueva España. Los "alumbrados" derivaron hacia el "quietismo" que tuvo como principal expositor a Miguel de Molinos, en el siglo XVII y que arraigó fuera de España en Italia y llegó a Francia y lo expresó madame Guyon y aun lo defendió el abate Fenelón.

La magia, la milagrería, tuvieron su importancia en los siglos XVI y XVII. Fueron impugnadas por Francisco de Vitoria y sobre todo por Pedro Ciruelo, cuyos escritos son de lo más curioso e importante para el conocimiento de las hechicerías en esta época. Las represiones contra

los hechiceros y los brujos, nunca llegó en España, sin embargo, a los excesos que en otras regiones de América y de Europa. El proceso de Logroño que fue el más importante por lo que toca a la represión de esta secta, sólo alcanza, a pesar del número de acusados y de los asesinatos comprobados de los que formaban parte del grupo de brujas y brujos del aquelarre, a una sentencia de horca en contra de la que hacía de directora del grupo.

Con el cambio de dinastía en el siglo XVIII por el advenimiento de los Borbones, el influjo francés se hace sentir en todos los aspectos de la vida española. Aparece el regalismo como móvil de la política española. Después el jansenismo. Se lee la enciclopedia en los círculos oficiales e intelectuales de la corte. Se propaga la lectura de los filósofos franceses. En las tertulias se comentan las teorías de los sabios de más allá de las fronteras. La invasión napoleónica lleva a España la semilla de otras heterodoxias: el deísmo, por ejemplo. El librepensamiento gana adeptos en los políticos. Se ahonda la división entre la Iglesia y el Estado. De Inglaterra y de los Estados Unidos parten propagandistas que tratan de extender el protestantismo. Con una breve recapitulación de los sucesos de la historia eclesiásticas desde 1868 a 1911, termina la segunda edición de la *Historia de los heterodoxos españoles*.

A la extraordinaria juventud de Menéndez y Pelayo que, a pesar de la milagrosa capacidad de trabajo que evidencia toda la vida y la obra del autor, entraña forzosamente una cierta insuficiencia en el examen directo de las fuentes, sobre todo si se tiene en cuenta la abundancia y la complejidad de éstos, se atribuye uno de los defectos principales de la monumental obra del santanderino. Por ahí, parte el examen de los procesos inquisitoriales, constituye la principal fuente de información para el que pretende realizar una obra de esta naturaleza. Ahora bien, al extinguirse la inquisición en España a principios del siglo XIX desaparecieron buena parte de los archivos inquisitoriales, que, por lo demás estaban dispersos en todo el reino, ahí donde tenían su asiento los tribunales locales del Santo Oficio. Las vicisitudes de la historia de España, los conflictos religiosos y los motines políticos acabaron con otros importantes repositorios. Así que, don Marcelino Menéndez y Pelayo tuvo que recurrir a la *Historia de la Inquisición* de Llorente, autor de probidad sospechosa para el mismo don Marcelino, por su abierto encono contra

el tribunal del que había sido secretario. No pudo disponer, por lo tanto, de una documentación de primera mano indispensable para la realización de sus propósitos. A pesar de ello logró acopiar tal cantidad de datos, tal caudal de sabiduría sobre un tema casi inexplorado que ello sólo basta para que el estudioso tenga una idea de la prodigiosa labor de síntesis que el escritor tuvo que realizar.

El segundo reparo importante que se hace a la *Historia de los heterodoxos*, es la evidente pasión con que está escrita. El mismo autor lo reconoce en un pasaje de las "Advertencias preliminares" a la segunda edición de los *Heterodoxos*, publicada un año antes de su muerte, en 1911. En ella se refiere "a la excesiva acrimonia e intemperancia de expresión, sobre todo en el último tomo que se califican ciertas tendencias o se juzgan a algunos hombres. No necesito protestar —dice— que en nada de esto me movía un sentimiento hostil a tales personas. La mayor parte no me eran conocidas más que por sus hechos y por las doctrinas expuestas en sus libros o en su enseñanza. De casi todos pienso hoy lo mismo que pensaba entonces; pero si ahora escribiese el mismo tema, lo haría con más templanza y sosiego, aspirando a la serena elevación propia de la historia, aunque sea contemporánea, y qué mal podía esperarse de un mozo de veintitrés años, apasionado e inexperto, contagiado por el ambiente de polémica y no bastante dueño de su pensamiento ni de su palabra".

Historia polémica es, en realidad, la escrita por Menéndez y Pelayo, por lo tanto parcial. El no creía en la imparcialidad de la historia y estaba en lo justo. El que la escribe pone en ella la pasión que todo hombre profesa al juzgar a los hombres y a los hechos que describe. Lo que sí está obligado el historiador es a no callar lo que sabe, ni deformar a sabiendas las circunstancias de las situaciones que narra, y Menéndez y Pelayo cumple absolutamente con la ética a que lo obliga su condición de escritor honrado y veraz. Pero quizás esta pasión con que está concebida la historia de las herejías en España, le da a la obra un mayor interés, porque hay vida en ella, no fría erudición. Los que intervienen en el relato fueron heterodoxos por pasión. Se lanzaron a recorrer una vía peligrosa movidos casi nunca por un interés material, se jugaron la vida a una carta, perdieron bienes, posiciones sociales encumbradas, y aun la vida misma, en condiciones muchas veces terribles, porque así se los dictaba su conciencia. En ese inmenso escenario en que se representó

J U L I O J I M E N E Z R U E D A

la tragedia por varios siglos, no podía concebirse, un diálogo frío, ni una acción medida, severa. El historiador de ese drama debió contagiarse por la pasión que movió a sus agonistas y en ese sentido la *Historia de los heterodoxos* es un fiel reflejo del tema que la inspira. Por ello, en la obra extraordinaria del autor, cuyo es el centenario que ahora conmemoramos, merece ser tratada con respeto y considerada con admiración.

JULIO JIMÉNEZ RUEDA